

**Muhamad Jatami. *El Diálogo entre Civilizaciones*. Traducción de la versión inglesa y notas Ricardo H. S. Elía. (2da edición en español). Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo”, Universidad de Los Andes. Embajada de la República de Irán en Venezuela. Caracas-Venezuela, 2006, 160 páginas.**

María Gabriela Mata Carnevali

# R e s e ñ a s



Bajo los auspicios del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes, y con la presencia del para entonces Embajador de la República Islámica de Irán en Venezuela, el excelentísimo señor Ahmad Sobhani, el 22 de junio fue presentada ante la comunidad universitaria, la segunda edición

en español del libro *El Diálogo entre Civilizaciones* del ex Presidente iraní Muhamad Jatami, “una ventana hacia la esperanza, la paz y la convivencia en la sensible y peligrosa situación del mundo actual” (p.138).

A lo largo de 160 páginas, Jatami traza su visión de la civilización islámica, y apoyándose en la experiencia iraní desarrolla los caminos a través de los cuales pueden dialogar Oriente y Occidente en una era en la que este último se aferra a su posición de supremacía, por todos los medios disponibles, incluyendo la difamación. Invocando a Sócrates, nos invita a todos a hacer gala de un “alma educada, purgada y humilde y renunciar a la idea de la posesión de la

verdad” (p.128). Y advierte: “El dominio de una única forma de cultura sobre sus rivales ocurre unas veces por la fuerza y otras, como en nuestro tiempo, con la ayuda de la tecnología de la comunicación” (p.152). “Pese a que la tendencia de crear enemigos, un instrumento conocido en la política, es el fruto de la ilusión, sus consecuencias trágicas, empero, no son ilusorias” (p.131). Por eso, debemos aprender a “amar al prójimo en las propias fronteras de su existencia peculiar” (p.131).

Qué difícil. La memoria de cada pueblo está llena de prejuicios. *L' enfer c'est les autres*, el infierno es los otros, clama uno de los personajes de la pieza *A Puerta Cerrada* de Jean Paul Sartre refiriéndose a la mirada, que es lo mismo que decir, “el juicio del otro”. Toda sociedad construye un discurso acerca del “otro” y la historia de ese discurso es siempre deplorable porque supone una forma de poder ejercido por el que juzga, ya que la imagen del otro se levanta sobre la base implícita de que la cultura de partida (la del yo que juzga) es superior.

En estos primeros años del Tercer Milenio la globalización ha encumbrado a la cultura occidental en el sitio de Juez Supremo, convirtiéndola en “el espejo” en el que se miran las “otras”. Para nadie es un secreto que la globalización en tanto “paradigma convertido en proyecto político”, como nos gusta definirla siguiendo los planteamientos de Kaldone Nweihed (1999), ha asumido un papel “miserablemente pragmático al irrumpir a través de las formas culturales a saco y sin visa, simplemente porque viene apoyada por una novel y deslumbrante tecnología de la comunicación, que se está imponiendo como la industria imperial del capitalismo” (*Ibíd*).

La “globalización” de las comunicaciones (originadas mayoritariamente en Occidente) ha debilitado el vínculo territorio-cultura creando, por así decirlo, “otra cultura”, una cultura “única” que por lo mismo constituye una clara forma de dominación.

Sin embargo, la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, aprobada unánimemente por los 185 Estados miembros representados en la reunión de la Conferencia General en 2001, poco después de los acontecimientos del 11 de Septiembre en Washington y Nueva York, promueve una nueva ética según la cual es obvio que el respeto de la diversidad de las culturas y el diálogo intercultural constituyen una de las mejores garantías de desarrollo y de paz.

La Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo del año 2002 lo reafirma al establecer que la diversidad cultural es nuestra “fuerza” y debería ser usada para asegurar el desarrollo sostenible. La

diversidad cultural, dice, “no es sólo un hecho que necesitamos reconocer y respetar. Se trata de la pluralidad del conocimiento, la sabiduría y la energía que contribuirán a mover el mundo hacia delante”.

La paz, por otra parte, es algo más que la ausencia de guerra; no se conquista, se construye, y según Vicente Fisas:

(...) tiene que ver con la superación o reducción de todo tipo de violencias, física, estructural, psicológica o ecológica, y con nuestra capacidad y habilidad de transformar las situaciones de conflicto, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, de comunicación, cambio, adaptación e intercambio (Citado en: Rendón Merino, 2000).

Así pues, discursos “moderados” como el del Presidente Jatami que nos permiten conocer el Islam más allá de los estereotipos mediáticos y promueven un sincero diálogo entre las civilizaciones, resultan de suma importancia en los tiempos que vivimos y deberían tener mayor proyección. Por eso recomendamos sinceramente esta obra, compilación de sus escritos sobre estos temas entre los años 1998 y 2004.

Vamos a soplar -como dice Jatami- “en el cuerpo áspero y seco de la política, el alma de la ética y la espiritualidad, haciéndolo más fino y más humano...” (p. 132).

## Referencias

- Nweihed, K. (1999). *Globalización: Dos rostros y una máscara*. Caracas: Instituto de Altos Estudios De América Latina. USB.
- Rendón Merino, A. (2000). *El Aprendizaje de la paz*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.